

FLASHES A.S.E.P.

DICIEMBRE- 2004

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.211 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 13 al 18 de diciembre de 2.004, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 30 de diciembre de 2.004.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2004. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(Diciembre 2004)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Dice el refrán que las cosas que empiezan mal acaban peor. El año comenzó con el peor atentado terrorista sufrido nunca en España y ha acabado con la mayor tragedia mundial provocada por causas naturales que se haya conocido posiblemente en siglos. Más de 150.000 muertos a causa del “tsunami” deben hacernos recordar que el ser humano sigue estando indefenso ante la fuerza de la Naturaleza cuando ésta se desata.

Como se recordaba en los “Flashes” del mes pasado, los resultados de estas investigaciones mensuales no deben atribuirse a hechos que han ocurrido después de realizadas las entrevistas, como es el caso este mes en relación con la aprobación en el parlamento del País Vasco del proyecto de estatuto soberanista y secesionista, o del dictamen de la “comisión de expertos” avalando la pretensión de la Generalitat de Cataluña de llevarse parte del archivo histórico de Salamanca sobre la Guerra Civil, o de la sentencia del Tribunal Constitucional que ha sobreseído las acusaciones al presidente del parlamento del País Vasco y otros por no haber dado cumplimiento a la sentencia del Tribunal Supremo para disolver al grupo parlamentario de Herri Batasuna que bajo el nombre de Sozialista Abertzaleak sigue actuando políticamente, incluso con mayor actividad cada día. Y, por supuesto, las entrevistas fueron realizadas antes del “tsunami” que ha arrasado el sudeste asiático.

Pero es muy posible que los resultados de esta investigación sí se hayan visto influidos por las declaraciones ante la Comisión Parlamentaria que investiga los atentados del 11-M del ex-Presidente Aznar y del actual Presidente Rodríguez Zapatero, aunque no por los de la presidenta de las Víctimas del 11-M, Pilar Manjón, cuya comparecencia fue posterior a las entrevistas. Y por muchos otros acontecimientos políticos nacionales recientes, como las polémicas declaraciones de Carod Rovira pidiendo el no-apoyo a la candidatura de Madrid a los Juegos Olímpicos del 2012 y otros hechos de estos últimos meses. De manera general, los datos de este mes sugieren que, poco a poco, y como se había anticipado en estas páginas, se va diluyendo el efecto emocional que los atentados del 11-M y su supuesta vinculación con la participación de España en la guerra de Irak tuvieron sobre los resultados electorales y el apoyo del electorado al Gobierno socialista surgido de las elecciones del 14-M. La diferencia en el voto estimado entre el PSOE y el PP, que llegó a estar entre 7 y 11 puntos

porcentuales en abril y mayo, disminuyó posteriormente hasta un mínimo de 4,2 puntos porcentuales en noviembre pasado, y ha vuelto a reducirse hasta solo 3,9 puntos porcentuales ahora en diciembre (sólo una décima por encima del resultado electoral del 14-M). El electorado, en España como en otros lugares, es de muy frágil memoria, y olvida pronto lo bueno y también lo malo, arrastra a quién ayer ensalzó y ensalza a quién ayer arrastró. No obstante, los indicadores habituales de imagen del Gobierno y de su Presidente, a pesar de ser inferiores a los de todos los meses precedentes desde las elecciones, continúan indicando un claro respaldo del electorado a su gestión, y en todo caso superiores a los obtenidos por el anterior gobierno del PP durante sus dos últimos años de mandato.

La opinión de los españoles sobre las últimas comparecencias de Aznar y Rodríguez Zapatero ante la Comisión Parlamentaria, que se analizan en la sección de La Actualidad, ponen de manifiesto el desencanto de la opinión pública con los políticos, un tema al que se han dedicado muchos comentarios en estas páginas desde hace varios años, y que es cada vez más visible y “audible” en las conversaciones cotidianas de la gente corriente, y no solo de los analistas de la opinión pública. Concretamente, valoran (en una escala de 0 a 10 puntos) con algo más de un 5 las preguntas que los miembros de la Comisión formularon a Aznar y a Zapatero, y con un 3,4 y un 5 respectivamente las respuestas que uno y otro dieron ante la Comisión. Pero, sobre todo, solo una minoría inferior al 25% de los entrevistados cree que las declaraciones de uno y otro contribuyeron a esclarecer el cómo y por qué se produjeron los atentados del 11-M. En realidad, y siguiendo con los datos de este sondeo, los españoles solo califican con un aprobado las actuaciones de la Policía Nacional, la Guardia Civil y el Centro Nacional de Inteligencia, pero suspenden claramente a los políticos y sus partidos en sus actuaciones relacionadas con dichos atentados. Precisamente este mes se había preguntado por la imagen global de los Políticos, que nuevamente obtienen la valoración más baja (4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos) de todas las instituciones y grupos sociales por los que se había preguntado, algo que ya es habitual en todas las investigaciones. Más de la mitad de los españoles, según los datos que luego se analizan, piensan que los trabajos de la Comisión Parlamentaria han contribuido poco o nada al esclarecimiento de los hechos relacionados con los atentados del 11-M.

Lo que estos datos confirman es el clima de opinión que se ha vivido en la sociedad española en relación con los trabajos de la Comisión. Se ha comprobado que los políticos no se investigan a sí mismos, que en último término llegan a pactos y componendas para hurtar a la opinión pública lo que ésta tiene derecho a conocer. Y en relación con los atentados del 11-M ha quedado flotando en el aire la impresión de que ni el PP ni el PSOE han

querido realmente investigar hasta sus últimas consecuencias, y que finalmente han cerrado “en falso” los trabajos de la Comisión. Esto explica el éxito mediático que tuvieron las declaraciones de Pilar Manjón ante la Comisión Parlamentaria, unas declaraciones llenas de sensatez, llenas de lo que gran parte de los ciudadanos piensa y habría querido decir sobre los atentados y sus consecuencias. Lamentablemente las declaraciones se realizaron después de finalizado el trabajo de campo, por lo que no se podrá conocer la opinión de los españoles sobre ellas hasta el sondeo de enero. Pero parece evidente que el éxito de Pilar Manjón se debe atribuir a que habló con un lenguaje que todo el mundo entendía, llamando a las cosas por su nombre, exigiendo responsabilidades y “leyendo la cartilla” a los políticos. Su principal petición, una Comisión formada por independientes, fue descartada unánimemente por todos los partidos políticos, confirmando así los temores y críticas de la Sra. Manjón.

Y es que los debates de la Comisión han sido un ejemplo de lo que no debe ser una Comisión Parlamentaria, al menos si se la compara con el funcionamiento de comisiones similares en otros parlamentos, incluido el norteamericano. Los miembros de la Comisión estuvieron más preocupados por poner en aprietos a los portavoces de otros partidos y a defender a su partido de los ataques de otras formaciones que por investigar el quién, cómo, cuándo, por qué y con qué consecuencias (Lasswell dixit) de los atentados. Esto fue tan evidente que, incluso cuando declararon Aznar y Rodríguez Zapatero, hubo muchas ocasiones en que los miembros de la Comisión debatían entre sí, mientras el compareciente asistía entre perplejo y, a veces complacido, a dicho debate como simple espectador. No es extraño que ante tan disparatado espectáculo, pues espectáculo ha sido, como lo fueron otras comisiones similares en el pasado, incluida la vergonzosa comisión de la Asamblea de Madrid, no es extraño, repetimos, que la Comisión haya decidido cerrar las comparecencias y debates para elaborar sus conclusiones, unas conclusiones que previsiblemente serán acordadas, negociadas y consensuadas, y en las que “se concluirá que no se concluye nada”, al menos nada de importancia real.

Al finalizar este año 2004, y cuando las previsiones para el 2005 parecen anunciar tiempos turbulentos en la política nacional, no parece impropio reflexionar sobre el exagerado papel que los partidos políticos tienen en la vida española, hasta el punto de que cabe preguntarse: ¿pero hay vida fuera de los partidos políticos? Los partidos políticos, que tienen un papel fundamental para la pervivencia de la democracia, han desbordado con mucho su papel en una democracia, pues han “secuestrado” a la sociedad civil impidiendo no ya que se desarrolle, sino haciéndola desaparecer después de haberse desarrollado durante la

transición. Representantes de los partidos políticos y de los sindicatos están en las tertulias radiofónicas, en los escasos programas de debate político que hay en televisión, escriben columnas en los periódicos, incluso comienzan a aparecer en las series de televisión. Representantes de los partidos políticos y de los sindicatos están en los consejos de las Cajas de Ahorros, en los Consejos Sociales de las Universidades, en los altos tribunales de justicia, en las fundaciones importantes, y en los órganos de gobierno de las grandes empresas antes estatales y ahora privatizadas. Si se compara la situación española con la de cualquiera de las democracias occidentales se comprobará que la presencia de los partidos políticos españoles en todo el tejido social es abrumadora.

No es esa, sin embargo, la única diferencia importante entre el sistema de partidos español y el de otras democracias occidentales. En realidad, las relaciones entre los partidos políticos españoles muestra una situación paradójica. Por una parte han constituido una nueva clase, la clase política, para defender sus intereses comunes (retribuciones, pensiones, presencia ubicua en todo el tejido social, privilegios de toda índole, etc.). Pero, de otra parte, el enfrentamiento entre los dos principales partidos políticos, PSOE y PP, supera ampliamente los niveles habituales de confrontación entre organizaciones políticas que compiten por el poder. Esta confrontación se inició a partir de las elecciones de 1993, y se ha ido agudizando desde entonces, como pudo comprobarse en el período 1993-96 y más recientemente en el bienio 2002-2004. De acuerdo con los datos que se presentan en la sección de La Actualidad, los españoles parecen reflejar esta paradoja, de manera que alrededor de la mitad opinan que “los enfrentamientos entre ambos partidos son puro teatro, [y que] en el fondo están mucho más de acuerdo en las cosas importantes de lo que parece”, y una proporción solo algo inferior opina que “los dos partidos se odian tanto que pueden llevar a los españoles a graves enfrentamientos e incluso a que peligre la unidad de España”.

Como tantas veces se ha explicado, el gran éxito de la transición se basó en que la UCD y el PSOE, como representantes de la derecha y la izquierda moderadas, confiaron más el uno en el otro que en sus respectivas extremas (AP y PCE). Pero, a partir de 1993, tanto el PSOE primero como el PP después se han apoyado en los partidos nacionalistas y en las derechas e izquierdas más radicales cuando lo han considerado necesario para enfrentarse el uno al otro, poniendo por delante sus intereses por permanecer en el poder o por llegar a él aún a costa de poner en riesgo los intereses generales de España. La opinión pública es consciente de que la confrontación entre PP y PSOE es responsable del crecimiento y fortaleza que ahora tienen los nacionalismos separatistas y de que “después de 25

años de democracia todavía se ponga en duda qué es España”. Como si de una premonición se tratara, pues estas opiniones (que se comentan en La Actualidad) son anteriores a la aprobación del plan Ibarretxe por el parlamento vasco, los medios de comunicación ya están informando, a los tres días de esa aprobación, de que PP y PSOE discrepan sobre la respuesta que se debe dar a la propuesta del Gobierno y el parlamento del País Vasco. Como dicen más de un tercio de los entrevistados este mes, “los dos partidos se odian tanto que pueden llevar a los españoles a graves enfrentamientos e incluso a que peligre la unidad de España”. Ojalá se equivoquen.

El actual Gobierno del PSOE, legítimamente surgido de las últimas elecciones, comenzó bien su andadura, a pesar de tener que improvisar un equipo y un programa de gobierno. Su hoja de ruta en un principio consistió en hacer todo lo contrario de lo que había hecho el último gobierno de Aznar, y ello le valió un respaldo del electorado incluso superior al obtenido en las urnas. La retirada de las tropas de Irak, el restablecimiento del diálogo con todos los gobiernos autonómicos, el abandono de la prepotencia como estilo de gobierno, la adopción de ciertas medidas sociales como la regularización de inmigrantes, la regulación de las uniones entre homosexuales, la aceleración de los divorcios, la protección de las mujeres frente a la violencia, etc., fueron todas ellas medidas que han contado con un muy mayoritario respaldo popular. Pero el Gobierno socialista, en su afán por hacer todo lo contrario que el gobierno anterior, puede estar tratando de resolver ciertos problemas creando otros mayores. No debe olvidar, por ejemplo, que el PP ganó las elecciones de 1996 por los errores del gobierno socialista entre 1993 y 1996, pero que afianzó su apoyo en el electorado entre 1996 y 2000 basándose en tres hechos que para la opinión pública eran fundamentales: la bonanza económica, la política de lucha contra el terrorismo de ETA y la defensa de la unidad de España. El PP perdió el poder cuando gobernó con prepotencia y entró en una guerra en contra de la opinión del 90% de la población. Pero la opinión pública respecto a la unidad de España no ha variado, y las crecientes exigencias y “prepotencias” de los nacionalismos catalán y vasco, si no son respondidas por el Gobierno como los españoles esperan y desean, pueden ser el equivalente a la guerra de Irak. Si a eso se añade que la economía no pasa por su mejor momento, el Gobierno puede encontrarse con un año 2005 más problemático de lo que en principio cabría esperar.

Las polémicas entre Aznar y Zapatero en la Comisión Parlamentaria del 11-M, por otra parte, han puesto de manifiesto algunas otras peculiaridades de nuestra democracia. Por ejemplo, los españoles nos hemos enterado de que en el traspaso de poderes, antes y ahora, se destruyen documentos en

los departamentos ministeriales. Esa es una prueba más de que los políticos creen que están por encima de las leyes y de las instituciones, en lugar de a su servicio. Se comportan como si fuesen los “propietarios de la vivienda” en lugar de cómo “arrendatarios” por un plazo determinado. La documentación oficial no es propiedad del gobierno de turno, sino que es propiedad del Estado, y como es costumbre en muchas otras democracias, esa documentación debe ser incluso de acceso y consulta pública después un tiempo prudencial de 25 o 30 años. Suele ser costumbre, en otras latitudes, que los cargos públicos tienen una secretaría particular que lleva los asuntos estrictamente personales, pero en los últimos tiempos los cargos públicos confunden cada vez más lo público y lo privado, y sus Jefes de Gabinete llevan ambos tipos de asuntos mezclados, de manera que cuando se producen cambios de gobierno se creen legitimados para destruir todos los documentos existentes en esos Gabinetes. En otros países, y concretamente en los Estados Unidos, el inquilino de la Casa Blanca sabe que todo lo que sucede en sus instalaciones es grabado en video y audio y queda archivado para siempre, y puede ser consultado cuando un Tribunal competente así lo ordena.

En las últimas semanas se han visto algunos ejemplos que parecen confirmar la idea que los partidos tienen de su poder para actuar por encima o al margen de las leyes, y con aceptación por parte de los demás partidos. Así, no ha sido edificante observar como se han orillado las normas de procedimiento para repetir la votación sobre la reforma del sistema de elección al poder judicial, ni como se ha aceptado que el presidente del parlamento vasco haya desobedecido el cumplimiento de una sentencia del Tribunal Supremo y que finalmente se haya desautorizado a dicho tribunal, ni como se ha aceptado que el mismo presidente conculcara todas las normas y procedimientos parlamentarios usuales para impedir votar a una diputada socialista con el fin de aprobar los presupuestos. Estos y otros ejemplos sugieren que los políticos, que hacen las leyes, las conculcan o malinterpretan cuando conviene a sus intereses, dando un mal ejemplo a los ciudadanos, que ven como las normas se cambian a gusto del poder de turno “por consenso”, sin tomarse la molestia de modificar la legislación.

Otra deficiencia de nuestra democracia es la práctica habitual de considerar que los políticos “no son responsables” de sus actuaciones. Los errores, sobre todo los económicos, de los gobernantes los paga el pueblo, pero nunca los gobernantes. La expropiación de Rumasa, por ejemplo, fue desautorizada posteriormente por diferentes sentencias de los tribunales, de manera que el Estado ha pagado (y sigue pagando) indemnizaciones al Sr. Ruiz Mateos desde el erario público, es decir, con los impuestos de los españoles, y no con los patrimonios de quienes compraron a precio de

“ganga” las empresas expropiadas. La incautación de Banesto benefició a bancos privados, pero las indemnizaciones las ha pagado el Estado con el dinero procedente de los impuestos que pagan los españoles. Lo mismo cabría decir de los FILESA, los GESCARTERA y tantos otros escándalos económicos que se han producido bajo gobiernos de todo tipo, (y especialmente en las Comunidades Autónomas). Lo mismo sigue ocurriendo con todas las tramas urbanísticas de corrupción de las que nadie quiere hablar, especialmente los partidos políticos, aceptando como algo ineludible que los partidos políticos se financien (ilegalmente) de ese modo.

La politización de toda la vida española ha llegado a extremos que comienzan a ser intolerables, como lo es no solo la politización de la actividad financiera y empresarial, o la de los medios de comunicación, o la de las Universidades, o la de los medios de comunicación, o la de las asociaciones y organizaciones no-gubernamentales. Ha llegado incluso, como se acaba de comprobar, a las propias víctimas del terrorismo, de manera que, por duro que sea decirlo, los españoles asisten perplejos al espectáculo de que haya dos organizaciones de víctimas del terrorismo, una más antigua, compuesta por las víctimas de atentados de ETA, que parece ser la favorecida por el PP, y otra más reciente limitada a las víctimas de los atentados del 11-M, y que parece ser la favorecida del PSOE. ¿Cabe mayor estupidez por parte de unos y de otros? Pueden mencionarse otras anécdotas que reflejan esa injerencia de la política en esferas que no le son propias, como la declaración de que una lengua existe o no existe.

En resumen, el PP y el PSOE posiblemente deberían escuchar más a la opinión pública, cansada (como se puede ver en La Actualidad) de tantos insultos y descalificaciones entre ellos, y de que solo parezcan estar interesados en defender sus propios intereses económicos. Si el PP y el PSOE confían más el uno en el otro que en los partidos nacionalistas-separatistas o en los sectores más radicales de la derecha y la izquierda, podrán afrontar algunos de los problemas que ineludiblemente se presentarán a lo largo del nuevo año 2005. Los dos partidos juntos representan el 60% del total del censo electoral y el 80% de los votos válidos en las recientes elecciones del 14-M-04. No parece razonable que unos partidos como ERC o el PNV, que representan conjuntamente el 3,2% del censo electoral y el 4,1% de los votos válidos en las pasadas elecciones, impongan su voluntad frente la voluntad del 60% y 80% de los electores o votantes respectivamente. Bien está reconocer los derechos de las minorías, pero no a costa de sacrificar los legítimos derechos de las mayorías.

El Gobierno de la Nación tiene que enfrentarse, en este año 2005, a las reivindicaciones de los nacionalismos, a la reforma de la Constitución que ha prometido, y al referéndum sobre la Constitución Europea, por no mencionar la necesidad de afrontar otros problemas económicos y sociales. Los españoles esperan y desean que lo haga con acierto, pues sus éxitos o fracasos nos afectarán a todos. En lo que respecta a los nacionalismos, puede que la aprobación del plan Ibarretxe le resulte más problemática al PNV de lo que piensan, pues podría tener un efecto “boomerang” sobre el electorado vasco de cara a las próximas elecciones, llevando a que parte de su electorado, preocupados por la evolución futura de los acontecimientos, dejen de votar a los partidos nacionalistas y prefieran las alternativas constitucionalistas. Ahora no pueden jugar el papel de víctimas que habrían jugado en su campaña electoral de no haberse aprobado el plan en su parlamento. Ahora el electorado vasco tiene que reflexionar lo que vota, pues las fantasías han dejado de serlo para estar cada vez más cerca de convertirse en realidad.

Pero en lo que respecta al próximo referéndum sobre la Constitución Europea, debe advertirse que, si no se lleva a cabo una gran campaña para convencer a los españoles de la necesidad de votar, la participación no llegará, posiblemente, al 50% del censo electoral, aunque previsiblemente los que voten lo harán mayoritariamente de forma afirmativa. Pero una participación muy baja favorecería a la minoría que vote en contra, pues los que están en contra de ese proyecto de Constitución irán a votar con toda seguridad, y pueden señalarse cuatro grandes grupos que posiblemente votarán en contra: los que creen que la Constitución cede demasiada soberanía, los que por el contrario creen que es un proyecto poco ambicioso que deja reducida a Europa a un mercado económico, los nacionalistas, y los que quieren dar un voto de castigo al Gobierno del PSOE. Por ello es necesario lograr una alta participación electoral.

Hace meses se había sugerido que al PSOE posiblemente le convendría adelantar las elecciones al 2005, para ampliar su respaldo electoral beneficiándose de la imagen adquirida por la retirada de las tropas de Irak y por las medidas sociales ya citadas. Ahora la posibilidad de ese adelantamiento es más problemática, pues habrá que esperar a los resultados de las elecciones vascas y del referéndum sobre la Constitución Europea, con una situación política como la descrita, es decir, de entusiasmo disminuyente con las políticas gubernamentales y de reducción creciente de su diferencia con el PP en estimación de voto. Si los resultados de esas dos consultas no son los deseables, el Gobierno entrará en dificultades. Por ello, a falta de elecciones muy anticipadas, puede que solo un cambio en el equipo de gobierno sirva para darle un respiro.

Finalmente, y en lo que respecta a la situación internacional y a sus focos de conflicto, los españoles son mayoritariamente pesimistas, de manera que dos de cada tres creen que existen pocas o ninguna posibilidad de que se logre la paz entre Israel y Palestina, o de que se celebren las elecciones democráticas en Irak. A decir verdad, sin embargo, es discutible que esas actitudes puedan ser catalogadas como pesimistas, cuando posiblemente habría que calificarlas de realistas, si se toman en cuenta los acontecimientos de estos años pasados. Concretamente, y si se observa lo sucedido en Afganistán, se comprueba que el cambio más significativo ha sido que, una vez liberado de los talibanes y con recién estrenadas instituciones democráticas, se ha convertido nuevamente en el primer país productor y exportador de droga (opio y derivados), según informan oficialmente las Naciones Unidas.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP,

Todos los indicadores económicos, sociales y políticos más significativos se mantienen en valores semejantes a los de meses anteriores, con cambios poco significativos que no parecen sugerir ninguna tendencia concreta. Así, los indicadores sobre el Sentimiento del Consumidor y sobre la Evaluación de la Situación Económica nacional aumentan dos y un puntos respectivamente este mes, pero ambos continúan por debajo del nivel de equilibrio y de sus valores en julio y septiembre pasados, lo que sugiere que siguen predominando la insatisfacción y la desconfianza hacia la situación económica nacional actual y futura.

Los dos indicadores de ahorro aumentan también levemente este mes, pero continúan por debajo de sus valores en septiembre pasado.

En cuanto al Optimismo Personal, que se refiere a la evaluación de la situación económica personal, aumenta dos puntos este mes, situándose muy ligeramente por encima del nivel de equilibrio, y en el mismo nivel que en septiembre y octubre pasados.

En contraste con la escasa variación de los indicadores económicos, se observan cambios más importantes en los indicadores políticos. La Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia disminuye en siete puntos y el de Satisfacción con el Gobierno disminuye en doce puntos. Ambos indicadores se mantienen, sin embargo, en niveles muy altos, pero no tan exageradamente altos como en los meses de mayo y junio, cuando la influencia de los entonces recientes resultados electorales posiblemente alteraron de manera exagerada el respaldo al nuevo gobierno del PSOE y, más posiblemente aún, el rechazo al anterior gobierno del PP. Poco a poco, sin embargo, todo va adquiriendo su dimensión normal, de manera que estos dos indicadores son los más bajos desde los obtenidos en mayo, pero son significativamente más altos que los obtenidos durante los últimos meses de gobierno del PP, especialmente en lo que respecta a la Satisfacción con el Gobierno. No obstante, debe subrayarse que el índice de alineación política aumenta este mes de forma importante, hasta el punto de alcanzar el nivel más alto de los últimos doce meses, lo que parece implicar, como sugieren otros indicadores que luego se comentan, que el electorado comienza a mostrar signos de descontento con los partidos políticos y los políticos en general.

Los demás indicadores (centro de gravedad ideológico, sentimiento nacionalista-español, y satisfacción con la pertenencia de España a la Unión Europea) se mantienen en sus niveles habituales, sin cambios significativos, si bien vuelve a disminuir la Satisfacción con la pertenencia a la Unión Europea, logrando el segundo valor más bajo de los últimos doce meses (y el más bajo desde el pasado mes de febrero), si bien continúa mostrando mayor proporción de satisfechos que de insatisfechos. Por otra parte, el índice de exposición a la información aumenta tres puntos este mes, aunque sigue manteniéndose muy levemente por debajo del nivel de equilibrio.

En conjunto, por tanto, los datos de este mes muestran una leve mejora de las actitudes y opiniones de los españoles hacia la situación económica nacional y personal, si bien estos indicadores se mantienen ligeramente por debajo del nivel de equilibrio en lo relativo a la economía nacional, indicando cierto predominio de la insatisfacción y el pesimismo, pero algo por encima de ese nivel en lo que respecta a la economía personal. Pero los indicadores políticos principales siguen siendo muy positivos, indicando

una fuerte satisfacción con el funcionamiento de la democracia y con las actuaciones del Gobierno, aunque mucho menos que en los meses transcurridos desde las pasadas elecciones generales de marzo.

El ajuste a la baja que los españoles parecen estar haciendo de su evaluación de la situación política (aunque siga siendo muy favorable y mejor que antes de las elecciones) se manifiesta también en su evaluación de las instituciones, puesto que la evaluación es este mes más baja que la obtenida el mes pasado o el último mes en que se preguntó por ellas. El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: Los Médicos (6,7 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Constitución (6,5 puntos), La Corona (6,2), la Unión Europea (6,1), las Fuerzas Armadas (5,6), el Gobierno de la Nación (5,1), los Bancos (4,7) y los Políticos (4,0 puntos en una escala de 0 a 10 puntos). La pérdida mayor de puntuación es la que afecta al Gobierno de la Nación, que reduce su valoración nada menos que en seis décimas respecto a todos los meses desde junio (excepto septiembre) y en once décimas respecto a mayo, primer mes después de las elecciones en el que el Gobierno estaba ya en manos del PSOE:

Algo parecido sucede también con la valoración de los líderes políticos, en el sentido de que todos ellos, sin excepción, muestran pérdidas de valoración entre una y cinco décimas (Ana Botella y Eduardo Zaplana son los dos líderes que más pierden respecto a la última vez que se preguntó por ellos). El ranking este mes ha sido el siguiente: José Luis Rodríguez Zapatero (5,2 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González (4,8), Alberto Ruiz Gallardón (4,1), Gaspar Llamazares (3,7), Mariano Rajoy y Ana Pastor (3,6), Esperanza Aguirre y Gustavo de Arístegui (3,5), Eduardo Zaplana y Angel Acebes (3,3), Josep Piqué (3,2), José M^a Aznar (3,1) y Ana Botella (3,0 puntos).

La estimación de voto este mes, basada en una estimación de la abstención del 25%, es decir, dos puntos porcentuales más que en las elecciones del 14-M, pero muy inferior a la de las recientes elecciones europeas, ofrece una diferencia de 3,9 puntos porcentuales entre el PSOE y el PP, es decir, solo una décima más que la diferencia realmente observada en las elecciones generales de marzo. Puede afirmarse, por tanto, que en las circunstancias actuales el PSOE aventaja al PP por la misma escasa diferencia que se observó en las pasadas elecciones de marzo. Pero es preciso subrayar que esta diferencia es la más baja desde que se celebraron las pasadas elecciones. En efecto, la diferencia real en las elecciones del 14-M-04 fue de 3,8 puntos porcentuales, pero en los sondeos de abril y mayo, cuando el respaldo al PSOE (y el rechazo al PP) estaban posiblemente sobre-valorados, la diferencia aumentó hasta más de siete

puntos porcentuales, y hasta once puntos en el sondeo de mayo, pero disminuyó hasta 4,5-5,0 puntos en los meses de junio a septiembre, aumentó otra vez a 6,4 en octubre, y desde entonces ha seguido disminuyendo hasta 4,2 y 3,9 puntos estos dos últimos meses del año.

LA ACTUALIDAD

Las cuestiones sobre las que se han centrado las preguntas de actualidad de este mes han sido la Comisión Parlamentaria que investiga los atentados del 11-M, las actuaciones del Gobierno, las relaciones entre PSOE y PP, las previsiones de voto en el Referéndum sobre la Constitución Europea, y los conflictos en Oriente Medio.

La Comisión Parlamentaria sobre el 11-M

Las comparecencias ante la Comisión Parlamentaria del anterior Presidente del Gobierno, José M^a Aznar, y del actual Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, que tuvieron lugar con una diferencia de poco más de una semana, han permitido conocer la evaluación comparada que los españoles han hecho de sus declaraciones.

En lo que respecta a Aznar, y utilizando una escala de 0 a 10 puntos, los españoles han calificado con un 5,5 las preguntas que los portavoces de los partidos políticos le formularon, y con un 3,4 las respuestas que dio Aznar.

Además, mientras un 69% de los entrevistados opinan que las declaraciones de Aznar han contribuido poco o nada a aclarar el cómo y por qué se produjeron los atentados del 11-M, solo un 13% creen que contribuyeron mucho o bastante a aclarar esos hechos.

En cuanto a Rodríguez Zapatero, la opinión pública ha valorado con un 5,3 las preguntas que los portavoces de los diferentes partidos le hicieron, pero califican con un 5,0 las respuestas ofrecidas por el actual Presidente del Gobierno.

Y mientras un 54% de los entrevistados afirma que las declaraciones de Rodríguez Zapatero contribuyeron poco o nada a aclarar cómo y por qué se produjeron los atentados del 11-M, un 24% opinan que contribuyeron mucho o bastante a su esclarecimiento.

En resumen, los españoles valoran más o menos igual las preguntas que los portavoces de los partidos políticos plantearon tanto a Aznar como a

Rodríguez Zapatero, en ambos casos ligeramente por encima de los 5 puntos. Pero la opinión pública ha valorado significativamente mejor las respuestas de Rodríguez Zapatero que las de Aznar, aunque mayoritariamente creen que ni uno ni otro contribuyeron realmente a aclarar cómo y por qué se produjeron los atentados del 11-M.

Para precisar más aún la actuación de diferentes líderes políticos e instituciones en relación con los atentados del 11-M, se pidió a los entrevistados que valorasen esas actuaciones, desde el día de los atentados hasta el presente, utilizando nuevamente una escala de 0 a 10 puntos. De todos ellos, líderes e instituciones, la Policía Nacional y la Guardia Civil son las dos mejor valoradas (5,7 y 5,5 puntos respectivamente), seguidas del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) (4,8), la Comisión Parlamentaria sobre el 11-M (4,7), José Luis Rodríguez Zapatero (4,6), el PSOE (4,5), Rubalcaba (4,2), el PP y Miguel Angel Acebes (2,9 en ambos casos), y José M^a Aznar (2,8 puntos).

De manera similar, se ha preguntado por el medio de comunicación (periódico diario, cadena de radio o cadena de televisión) que, según los entrevistados, informó con mayor objetividad durante los tres días que transcurrieron entre los atentados y las elecciones, poniéndose de manifiesto que alrededor de uno de cada cinco entrevistados menciona a TVE (22%), con gran diferencia sobre Tele 5 (13%), la cadena SER (11%) y Antena 3 (9%). Todos los demás medios fueron mencionados por menos de un 5% en cada caso, y un 28% no contestaron en absoluto.

Finalmente, y en relación con la posible contribución de la Comisión Parlamentaria al esclarecimiento de por qué se produjeron los atentados, quién los planeó, cómo se realizaron y otras cuestiones relacionadas, más de la mitad de los entrevistados (51%), opinan que la Comisión ha contribuido poco o nada en absoluto, y solo un tercio (31%) creen que ha contribuido mucho o bastante. Tomando en consideración solo a los que afirman que la Comisión ha contribuido poco o nada a esclarecer los hechos, proporciones similares entre el 23% y el 30% opinan que ello se ha debido a que “no se ha aclarado nada, no ha servido para nada”, a que “no han sido sinceros, se sabían cosas que no se han dicho, se están ocultando datos”, o a que “cada uno va a sus propios intereses, a los intereses de su partido”.

Las Actuaciones del Gobierno

Como en meses anteriores, se ha pedido la opinión de los entrevistados sobre algunas actuaciones recientes del Gobierno del PSOE. Se ha podido

así comprobar que los españoles afirman estar más de acuerdo con “la anterior política crítica [del Gobierno del PSOE] hacia el Gobierno Bush en Estados Unidos” que con “la actual política de acercamiento hacia el Gobierno Bush en Estados Unidos”. Concretamente, mientras que un 45% de los entrevistados se muestran de acuerdo y un 19% se muestran en desacuerdo con la anterior política crítica del Gobierno del PSOE hacia el Gobierno de Bush, las proporciones son casi iguales (29% y 28% respectivamente) al evaluar la actual política de acercamiento hacia el Gobierno de Bush.

Por otra parte, se observa un ligero predominio de los que dicen estar de acuerdo con la política de mayor comprensión hacia el Gobierno de Fidel Castro en Cuba y con las declaraciones del Ministro Moratinos respecto al supuesto respaldo del anterior Gobierno de Aznar al golpe de Estado contra el Presidente Chavez de Venezuela hace alrededor de un año, pero en ambos casos las proporciones de los que se muestran en desacuerdo son solo algo inferiores a la de los que están de acuerdo.

Las Relaciones entre el PSOE y el PP

La continuada confrontación casi diaria entre estos dos mayoritarios partidos nacionales ha aconsejado conocer la opinión de los ciudadanos españoles sobre esa rivalidad. Concretamente, se ha utilizado otra vez una escala de cinco puntos para medir el grado de desacuerdo o de acuerdo de los españoles respecto a las citadas afirmaciones.

Es así como se ha podido observar un alto grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones (ordenadas de mayor a menor grado de acuerdo):

- Los diputados deberían rendir cuentas de su gestión ante los ciudadanos, y no ante sus partidos, como hacen ahora.
- Hay demasiados insultos y descalificaciones entre el PP y el PSOE.
- Los diputados que cambian de partido después de haber sido elegidos deberían devolver el escaño al partido con el que lo ganaron.
- Independientemente de lo que nos quieran hacer creer, lo único que persiguen los partidos políticos es defender sus propios intereses económicos.
- El PP no ha actuado correctamente al ausentarse de la votación sobre el procedimiento para aprobar la reforma de la elección de los jueces.

Existe un acuerdo más moderado, todavía mayoritario pero en menor medida que respecto a las afirmaciones anteriores, respecto a las siguientes:

- La ausencia de colaboración entre el PSOE y el PP explica por qué después de 25 años de democracia todavía se ponga en duda qué es España.
- Al PP le falta democracia interna.
- Si el PP y el PSOE quisieran ponerse de acuerdo, no habría problemas de nacionalismos separatistas en España.

Se observa una opinión muy controvertida, con proporciones muy similares de los que están de acuerdo y en desacuerdo, si bien con un leve predominio de los que están de acuerdo, respecto a las siguientes cuestiones:

- En realidad el PP y el PSOE no son tan diferentes. Uno y otro partido dicen las mismas cosas según estén en el Gobierno o en la oposición.
- El PSOE no ha actuado correctamente en el proceso parlamentario para aprobar la reforma en el sistema de elección de los jueces.

Sólo en un caso la opinión es también muy controvertida, si bien con una aún más leve diferencia a favor de los que están en desacuerdo, la afirmación relativa a que:

- Al PSOE le falta democracia interna.

Por otra parte, se pidió a los entrevistados que dijeran cuál de dos afirmaciones coincidía más con sus propias opiniones, observándose que una proporción algo mayor (48%) mencionó que “los enfrentamientos entre ambos partidos son puro teatro, en el fondo están mucho más de acuerdo en las cosas importantes de lo que parece”, mientras que una proporción algo inferior (35%) se mostró más próxima a la afirmación de que “los dos partidos se odian tanto que pueden llevar a los españoles a graves enfrentamientos e incluso a que peligre la unidad de España”.

Finalmente, más de la mitad de los españoles (52%) opina que los dos partidos, PSOE y PP, son igualmente responsables de los enfrentamientos entre ellos, pero una proporción algo mayor (26%) culpa al PP de estos enfrentamientos, y solo una minoría culpa de ellos al PSOE (14%).

El Referéndum sobre la Constitución Europea

Dos tercios de los españoles (64%) afirman que votarán con toda seguridad, o probablemente, en el referéndum sobre el proyecto de Constitución Europea previsto para el próximo mes de febrero del 2005,

cuatro puntos por debajo de lo que se observó el pasado mes de septiembre. Por el contrario, ha aumentado en dos puntos porcentuales (del 16% al 18%) la proporción de quienes afirman que seguramente o probablemente no votarán en el citado referéndum. Lo que estos datos indican realmente es que prácticamente no ha habido variación en estos cuatro últimos meses, y que, teniendo en cuenta la experiencia de sondeos pre-electorales durante los últimos diecisiete años, puede estimarse en alrededor de un 45% la participación electoral en el referéndum del próximo febrero, aunque esta estimación se afinará según los datos que se obtengan en los próximos meses, antes del referéndum.

Y la proporción de españoles que afirman que votarán afirmativamente en el referéndum supera ligeramente el 50% (un 55% más exactamente), solo un punto más que en septiembre pasado, lo que indica nuevamente que no ha habido variación. Pero solo un 4% afirma que probablemente o con toda seguridad votarán en contra, porque un 41% dicen que no saben o no contestan (probablemente porque no piensan votar), por lo que es previsible que los que voten lo hagan muy mayoritariamente en sentido afirmativo.

El Conflicto en Oriente Medio

La muerte de Arafat parece haber abierto una nueva etapa en el ya inacabable conflicto entre Israel y Palestina. Pero la opinión pública española no parece creerlo así, ya que un 63% de ellos opinan que hay pocas o ninguna posibilidad de que, una vez muerto Arafat, se llegue a un acuerdo de paz entre ambos países en el próximo año 2005 (y solo un 7% opinan que hay muchas o bastantes posibilidades de que eso suceda).

De manera muy similar, un 66% de los entrevistados creen que existen pocas o ninguna posibilidad que se puedan celebrar elecciones democráticas en Irak el próximo mes de enero, frente a un 10% que creen que hay muchas o bastantes posibilidades de que se celebren las citadas elecciones.

Pero la opinión pública española parece totalmente dividida en proporciones muy similares entre quienes creen que la re-elección de Bush en estados Unidos implicará que todo siga más o menos como hasta ahora en Oriente Medio (41%) y los que afirman que se agudizarán los conflictos en esa zona del mundo (39%), pero solo un 5% confían en que habrá un período largo de paz en esa zona.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

